

CARTA A LA FAMILIA MENESIANA

Queridos Hermano y Laicos menesianos,

En este año 2025, oleadas de peregrinos llegarán a Roma para participar en la peregrinación del Año Jubilar y cruzar las puertas santas de la Ciudad Eterna. En otras partes del mundo, aunque de manera menos espectacular, se invita a los cristianos a reuniones o peregrinaciones en parroquias o diócesis. Este “año santo” nos concierne a todos.

Peregrinos de esperanza

Un año jubilar

En el llamamiento dirigido a la Iglesia en 2024 mediante la “Bula de convocación del Jubileo”¹, el Papa Francisco expresó su convicción de que este año jubilar sería para toda la Iglesia una intensa experiencia de gracia y de esperanza. Al mismo tiempo, indicó su tema particular: “**peregrinos de la esperanza**”. Deseó también que este Año Jubilar pueda ser para todos un momento de encuentro vivo y personal con el Señor Jesús, «puerta» de salvación (cf. Jn 10,7.9); con Él, a quien la Iglesia tiene la misión de anunciar siempre, en todas partes y a todos como «nuestra esperanza» (1 Tm 1,1).



El Año Jubilar se inauguró en la Navidad de 2024 y se desarrolla en un contexto particularmente difícil. La violencia y la guerra están presentes en todos los continentes y afectan desgraciadamente a países en los que estamos presentes como menesianos, hermanos o laicos: Haití, República Democrática del Congo, Sudán del Sur, o incluso Togo y Benín... A ello se suman preocupaciones más difusas vinculadas al endurecimiento de las relaciones internacionales, el cambio climático, las rápidas transformaciones de las sociedades, los desarrollos tecnológicos a veces descontrolados, la incertidumbre sobre el futuro... La propia Iglesia atraviesa momentos difíciles, como también la vida consagrada y nuestra congregación. Hablar de esperanza en este contexto y vivirla no es fácil. Sin embargo, este es el camino que estamos llamados a recorrer como peregrinos.

Una palabra de esperanza

Vivir el Jubileo no se trata de conmemorar un acontecimiento pasado, aunque sea el nacimiento de Cristo que vino a salvar al mundo. Vivir el jubileo es tomar conciencia de que **ahora es el día de la salvación**, como nos recuerda la liturgia de Cuaresma. Se trata de creer que esta salvación traída por Cristo se realiza para nosotros, que es real y que es fuente de esperanza para nuestro mundo.

Tras el discurso de Pablo a la comunidad cristiana de Roma, el Papa Francisco nos invita a dejarnos guiar por estas palabras del apóstol:

“La esperanza no quedará defraudada, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado» (Rm 5,1-2.5).

El mismo Papa comenta luego:

« Es, en efecto, el Espíritu Santo quien, con su presencia permanente en el camino de la Iglesia, irradia la luz de la esperanza sobre los creyentes: la mantiene encendida como una antorcha que nunca se apaga para dar apoyo y vigor a nuestra vida. La esperanza cristiana, de hecho, no engaña ni desilusiona porque se funda en la certeza de que nada ni nadie podrá separarnos jamás del amor de Dios:

«¿Quién podrá entonces separarnos del amor de Cristo? ¿Las tribulaciones, las angustias, la persecución, el hambre, la desnudez, los peligros, la espada? [...] Pero en todo esto obtenemos una amplia victoria, gracias a aquel que nos amó. Porque tengo la certeza... ni ninguna otra criatura podrá separarnos jamás del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor» (Rm 8,35.37-39). 39).

He aquí porqué esta esperanza no cede ante las dificultades: porque se fundamenta en la fe y se nutre de la caridad.



¹ Papa Francisco, La esperanza no defrauda, Bula de convocación del jubileo ordinario 2025, Roma, 9 de mayo de 2024.

Señales de esperanza

Durante este Año Jubilar, estamos invitados a mirar y leer los signos de esperanza. «Por ello, es necesario poner atención a todo lo bueno que hay en el mundo para no caer en la tentación de considerarnos superados por el mal y la violencia. Escribe el Papa (*La esperanza no defrauda*, nº 7). Añade que «En este sentido, los signos de los tiempos, que contienen el anhelo del corazón humano, necesitado de la presencia salvífica de Dios, requieren ser transformados en **signos de esperanza**». Entre ellos, describe la aspiración a la paz y la acción de los artífices de la paz, la apertura a una visión de la vida llena de entusiasmo que se transmite, la atención llena de misericordia hacia aquellos que están en situaciones de angustia, de enfermedad o que experimentan la debilidad.



El Papa Francisco habla también de **quienes esperan signos de esperanza**:

- ✚ En primer lugar, los jóvenes, que representan el futuro de la Iglesia y del mundo y que necesitan nuestra cercanía y nuestra atención.
- ✚ Migrantes que abandonan su tierra en busca de una vida mejor, exiliados, desplazados y refugiados.
- ✚ Las personas mayores merecen signos de esperanza, porque a menudo experimentan soledad y sentimientos de abandono.
- ✚ Pobres personas que muchas veces no tienen techo ni comida diaria y sufren la exclusión e indiferencia de muchos.

Testigos de esperanza

“La esperanza, junto con la fe y la caridad, forman el tríptico de las “virtudes teologales”, que expresan la esencia de la vida cristiana. En su dinamismo inseparable, la **esperanza** es la que, por así decirlo, **señala la orientación, indica la dirección** y la finalidad de la existencia cristiana. Por eso el apóstol Pablo nos invita a “alegrarnos en la esperanza, a ser pacientes en la tribulación y perseverantes en la oración” (cf. Rm 12,12). Sí, necesitamos que “sobreabunde la esperanza” (cf. Rm 15,13) para testimoniar de manera creíble y atrayente la fe y el amor que llevamos en el corazón; para que la fe sea gozosa y la caridad entusiasta; para que cada uno sea capaz de dar aunque sea una sonrisa, un gesto de amistad, una mirada fraterna, una escucha sincera, un servicio gratuito, sabiendo que, en el Espíritu de Jesús, esto puede convertirse en una semilla fecunda de esperanza para quien lo recibe.» (*La esperanza no defrauda*, nº 18)



La esperanza, por tanto, nos orienta hacia el futuro y dirige nuestra mirada hacia Dios y las promesas que él quiere realizar en nosotros. Y, sin embargo, no es un rechazo ni una huida del presente ni de la responsabilidad que tenemos de afrontar en él. El Papa muestra claramente estas dos realidades. Para él, la esperanza, «mucho más grande que las satisfacciones de cada día y que las mejoras de las condiciones de vida, nos transporta más allá de las pruebas y nos exhorta a caminar sin perder de vista la grandeza de la meta a la que hemos sido llamados, el cielo» (*La esperanza no defrauda*, n. 25). Es **una** esperanza que no pasa. Y sin embargo el Papa Francisco quiere una esperanza que cambie nuestras vidas y nos lleve al **compromiso de ser signos de esperanza** en nuestros diferentes lugares de vida y misión. Espera que el Jubileo «nos ayude también a recuperar la confianza necesaria —tanto en la Iglesia como en la sociedad— en los vínculos interpersonales, en las relaciones internacionales, en la promoción de la dignidad de toda persona y en el respeto de la creación.» (*La esperanza no defrauda*, n. 25).

Para ir más allá personalmente, en comunidad, en fraternidad menesiana, en grupo menesiano...

1. La Esperanza: ¿qué es para mí? ¿Qué nos llama a través de este año jubilar?
 2. Signos de esperanza: ¿cuáles son los que percibo a mi alrededor, en la Iglesia y en el mundo?
 3. Dar testimonio de la esperanza: ¿qué nos llama?
- ¿Qué acciones concretas podemos realizar para ser profetas de esperanza?

Feliz año jubilar y fructífera cuaresma a cada uno.
Hermano Jean-Paul Peuzé, 1o Asistente